

La Última Curva



Art. 61 13 de abril de 2026

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de *La Última Curva*

EL 22% Y EL APLAUSO

Reflexiones desde el límite entre lo legal y lo absurdo

196 fallecidos. Un 22% menos. Mínimo histórico. Y aplausos. Pere Navarro felicita a los conductores. Las instituciones se alegran. Y, en cierta forma, tienen razón. No voy a negar el dato. Sería absurdo. Cada vida que no se pierde es una victoria. Siempre. Pero hay algo raro en esa celebración, algo que no encaja del todo. Porque mientras aplaudimos, hay 196 familias que hoy no tienen a quién llamar. Y, sobre todo, hay una pregunta que nadie parece querer hacerse: ¿a quién estamos felicitando exactamente?

La DGT felicita a los conductores. Bien. Pero entonces, ¿quién felicita a los peatones? Porque los peatones han muerto más. 31 este año frente a 26 el anterior. ¿Qué han hecho mal? ¿Han cruzado peor? ¿Han mirado menos? ¿O simplemente han estado en el lado más débil de esta historia? Aquí es donde aparece el error del aplauso. Celebramos el dato global y dejamos fuera lo que no encaja en el relato. Porque aplaudir sin mirar el cuadro completo no es celebrar un éxito. Es cometer un error.

Los usuarios vulnerables —peatones, ciclistas, motoristas— ya representan el 45% de los fallecidos. Casi la mitad. Y aun así, el discurso sigue girando en torno al coche. A lo bien que lo hacemos. A lo responsables que somos. Pero esto no es un marcador. No es una competición en la que vale todo mientras el número total baje. No se puede decir que vamos bien si el sistema protege cada vez menos a quien más lo necesita. No se puede aplaudir mientras el peatón retrocede. Eso no es un éxito completo. Es un éxito con una herida abierta.

Y no es solo eso. Cuatro comunidades han empeorado sus cifras: Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura y Galicia. Pero no pasa nada. El titular sigue siendo positivo. Y 26 personas han muerto sin cinturón. 26. ¿También entran en el aplauso? ¿O esos ya son los que nos permiten justificarlo todo con la frase de siempre: “es responsabilidad individual”? Esa es otra forma de simplificar o de cerrar el problema demasiado rápido.

Porque sí, la responsabilidad individual existe. Claro que existe. Pero no es lo único. Detrás de cada siniestro hay decisiones personales, pero también decisiones colectivas. Cómo diseñamos las vías. Cómo señalizamos. Cómo controlamos. Cómo educamos. Qué mensajes lanzamos. Y, sobre todo, a quién decidimos proteger de verdad.

Esa es la pregunta más incómoda. No la que se hace en una rueda de prensa, sino la que queda cuando se apagan los focos. ¿A quién protegemos cuando diseñamos una carretera? ¿A quién protegemos cuando decidimos dónde colocar —o no— un paso de peatones? ¿A quién protegemos cuando normalizamos mirar el móvil “solo un segundo”? ¿A quién protegemos cuando felicitamos sin matices?

Porque felicitar sin matices no es neutro. Es elegir mirar solo una parte. Es aceptar un avance parcial como si fuera suficiente. Y, en seguridad vial, lo parcial también mata.

Lo digo desde la experiencia. Desde ese lugar donde las cifras dejan de ser números y se convierten en ausencia. Yo también fui parte de una estadística. De esas que luego se comparan año a año. Y sé perfectamente lo que hay detrás de cada dato que celebramos.

Por eso sí, celebremos que bajan las cifras. Pero no nos equivoquemos. No estamos mejor si el más débil sigue cayendo. No estamos mejor si el peatón muere más. No estamos mejor si casi la mitad de las víctimas son usuarios vulnerables. Estamos avanzando, sí. Pero con grietas. Y algunas de esas grietas son demasiado profundas como para taparlas con aplausos.

Así que sí, enhorabuena a todos. Aplauso. Foto. Titular. Y ahora, si queda tiempo, a trabajar. Por los peatones que siguen muriendo más. Por las comunidades que van a peor. Por los que aún no se ponen el cinturón. Por los vulnerables, que ya son casi la mitad de los muertos... aunque sigan sin ser la mitad de la preocupación.

Quizá el siguiente paso sea exigir más protección. Señalar lo que falla incluso cuando todo parece ir bien. Recordar que cada número tiene nombre y apellidos.

Y que mientras haya uno solo que no llegue, no hay resultado que merezca celebrarse sin condiciones.

David Landazabal